

La luz

I. La luz es natural

La luz viene del sol, de los astros. Viene desde la altura. Se refleja de unos astros en otros. Hace a las cosas *visibles* sobre la tierra. La luz es naturaleza y hace ver la naturaleza. Marietta Berman es una fina observadora de naturaleza. Ha hecho dibujo, pintura, escultura desde la lluvia, desde el ciclo de rotación de los astros, de la tierra alrededor del sol. Desde los cambios de estación. Luz, transición, sombra. La luz está en los ciclos.

Está la luz en el espacio, extendida, abierta, generalizada. Está también en el haz, el rayo, concentrada. Una línea incisiva puede dividir la vida, en antes y después. Puede dividir el cuadro en alto y bajo. O en oriente y occidente.

La luz natural puede también penetrar por las esculturas metálicas. Haciéndolas tanto de aire como de objeto. La escultura "se abre". Se puede mirar a su través. Y, a su través, pasa la luz.

O puede la luz aparecer en distintos tonos de blanco sobre blanco, fluidos geométricos, blancas turbinas, paisajes polares.

"En muchos cuadros míos hay el blanco y el rojo. Te digo que es raro cómo surgió: ví en la carretera, cuando era joven, un ganso muerto. Blanco, con una gota de sangre. Y esa gota de sangre sobre ese plumaje era algo increíblemente hermoso. Esa fuerte impresión la viví otra vez, después de la guerra: en un florero había claveles blancos y rojos. Esa yuxtaposición entre lo limpio, lo blanco, y lo sensual, lo rojo era un contrapunto tan fuerte... Era interesantísimo, y muy emocional".

II. La luz es sobrenatural

Pero, tras la física del mundo, más allá de lo que ven nuestros ojos, de lo que observa el pintor, de lo que estudia el científico natural, está la luz que revela lo no inmediatamente visible. Una luz "más allá" del cuerpo de las cosas. Una luz que abre y disuelve la más espesa tiniebla, que "mata" o contrasta a la tiniebla. Luz espiritual que alumbra la vida, que Berman intuye y quiere alcanzar a través de sus imágenes. Tanto esa luz como el arte pueden producir "iluminación", "revelación".

Frecuentes metáforas vinculan la luz a la intuición, a la sabiduría, a la inteligencia. Las religiones y la metafísica, la filosofía y la teoría del conocimiento no han sido ajenas a la idea de que el ver, el intuir, el percibir, el saber son garantizados por la luz, y que la luz sobre las cosas o tras las cosas es una de las bases del conocimiento. El hombre sabio es un "iluminado". Epocas de gran interés en el desarrollo del saber humano son "iluminismos". Luz es "verdad". Y, ya lo hemos escuchado tantas veces: el mundo se hizo cuando se separó la luz de la tiniebla. Para un ser dotado de fineza espiritual, además de agudeza sensible, las metáforas de la luz parecen inevitables. Más aún si sus modos de expresión son plásticos, visuales, espaciales, perceptibles con la "luz de los ojos".



-Belman-



"Para mí el blanco es la luz, la esperanza, lo desconocido. Es la paz. El rojo es como nuestra vida, nuestra sensualidad".

Landscape (Paisaje Polar - 1970)

"En ese tiempo yo me ocupé mucho de la ecología. Allí está el tubo, esa cosa mecánica, tecnológica, que penetra el espacio".

Darkness was upon the face of the deep.

"Quiero esa pureza. No quiero allí ningún efecto. Quiero una limpieza, un orden. Cierta ritmo. Expresar si es posible una cierta santidad. En ese momento no quiero nada profano".

*Yahvé lo dio. Y lo ha quitado.
o "que el nombre de Yahvé sea bendito"?*

IV. La ventana

Marietta Berman repite la idea de la ventana. Recuadro de luz dentro del recuadro de luz que es ya la pintura. Ventana o puerta. Cuadrado, rectángulo, que no son sólo la luz sino su búsqueda. El asomo. Luz dentro de zonas sombrías. Dentro de oscuros cuartos.

"Estamos tan saturados con el sufrimiento del mundo, que esté tan encima de nosotros, todos los días. Yo me preocupo mucho por los problemas sociales. Pero creo que la tarea del artista es traer un poco de alegría, de esperanza. La gente me dice 'con tus cuadros sí yo quiero vivir porque me dan paz'. Esas imágenes dan luz y alegría".

III. La luz como elección personal

Dentro de la verdadera obra de arte está la sicología del artista, sus preferencias, sus elecciones de vida. La luz, en Berman, es además protagonista de una conciente lucha: paz y guerra; dolor y alegría; muerte y vida. Sombra y luz son los contrastes permanentes. Su personalidad "ilumina", tiende a la luz. La luz es una espada contra el abatimiento. Una elección personal y no simplemente desde la ingenuidad, desde la confiada inocencia. Aun ante las sombras de la muerte la luz es una opción. De vida, o cuando menos de camino andado. De espacio hecho. Alguna luz en alguna parte queda siempre cuando el mundo (y el no mundo) es "mirado" con tales ojos. Con tal deseo.

"Entra la luz en mis esculturas. Por esas roturas".

*Una ventana de luz es como una liberación. De lo horizontal a la puerta, a la luz: nuestro camino con tres líneas. Nada más".
"Quiero con solamente tres líneas expresar nuestro camino terrestre: la horizontal. La diagonal: el despliegue. La vertical: la llegada.*



V. El marco

A través de un marco se mira el espacio. La pintura. La vida. La artista deja fragmentos de marcos para ver desde la sombra: desde el límite de nuestro propio marco. Sólo accedemos a fragmentos de luz. El marco es el límite. Y la base que nos da "referencias", "controles". Apoyo y parcialidades. Vemos hacia lo amplio. Pero desde lo limitado.

"Ese marco está en varios cuadros. Tiene dos sentidos: primero, uno mira a través del marco, él da una profundidad, y segundo, quiero decir que nosotros vemos las cosas dentro de un marco. Pero afuera, o encima del marco hay otras cosas... otras cosas siempre por encima de nuestros límites. Hay que mostrar el límite que tenemos en nosotros mismos. El marco nunca necesita ser completo. Un pedacito basta".

VI. Un valle tenebroso

La luz puede entrar como por hilos entre las moles del mundo. Por zonas de separación, por brechas, en medio de montañas. Puede crear la apariencia de un valle tenebroso.

Quijote
"Tenía una casa en España, en Cuenca. Y cuando miraba esa planicie, esas montañas, pensaba: 'aquí viene Don Quijote con Sancho Panza'".

VII. Luz en el espacio profundo

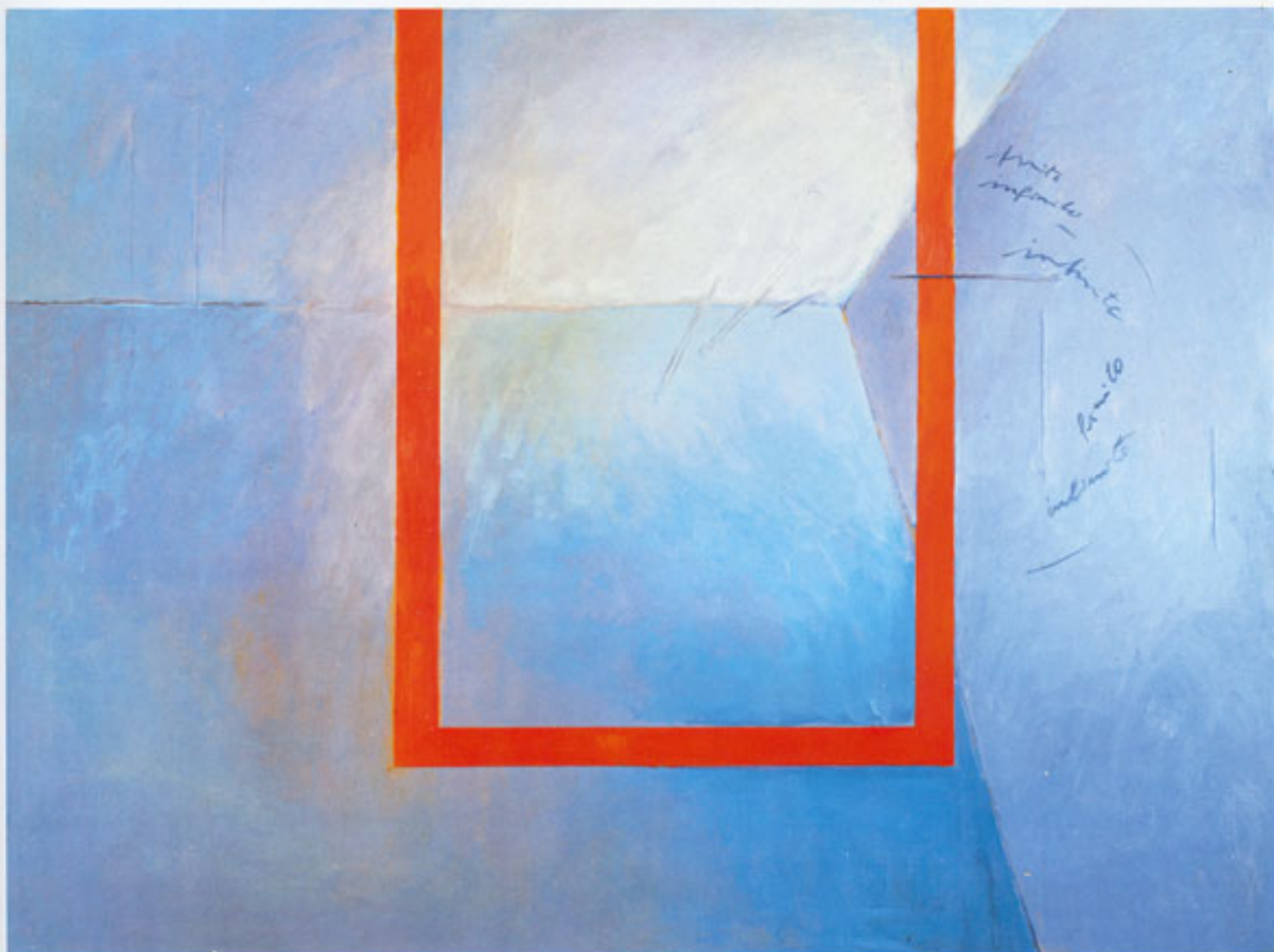
La luz puede construir también la apariencia de una perspectiva. Pero la perspectiva no es truco. No hay aquí este recurso para espacios del espíritu. No hay punto final (punto de fuga) alguno. Aquí lo lejano hace lo alto.

"Tú ves esa luz, como se espeja, allá".

"Hay que ir por ese valle tenebroso, de la biblia. La luz viene de esa profundidad".

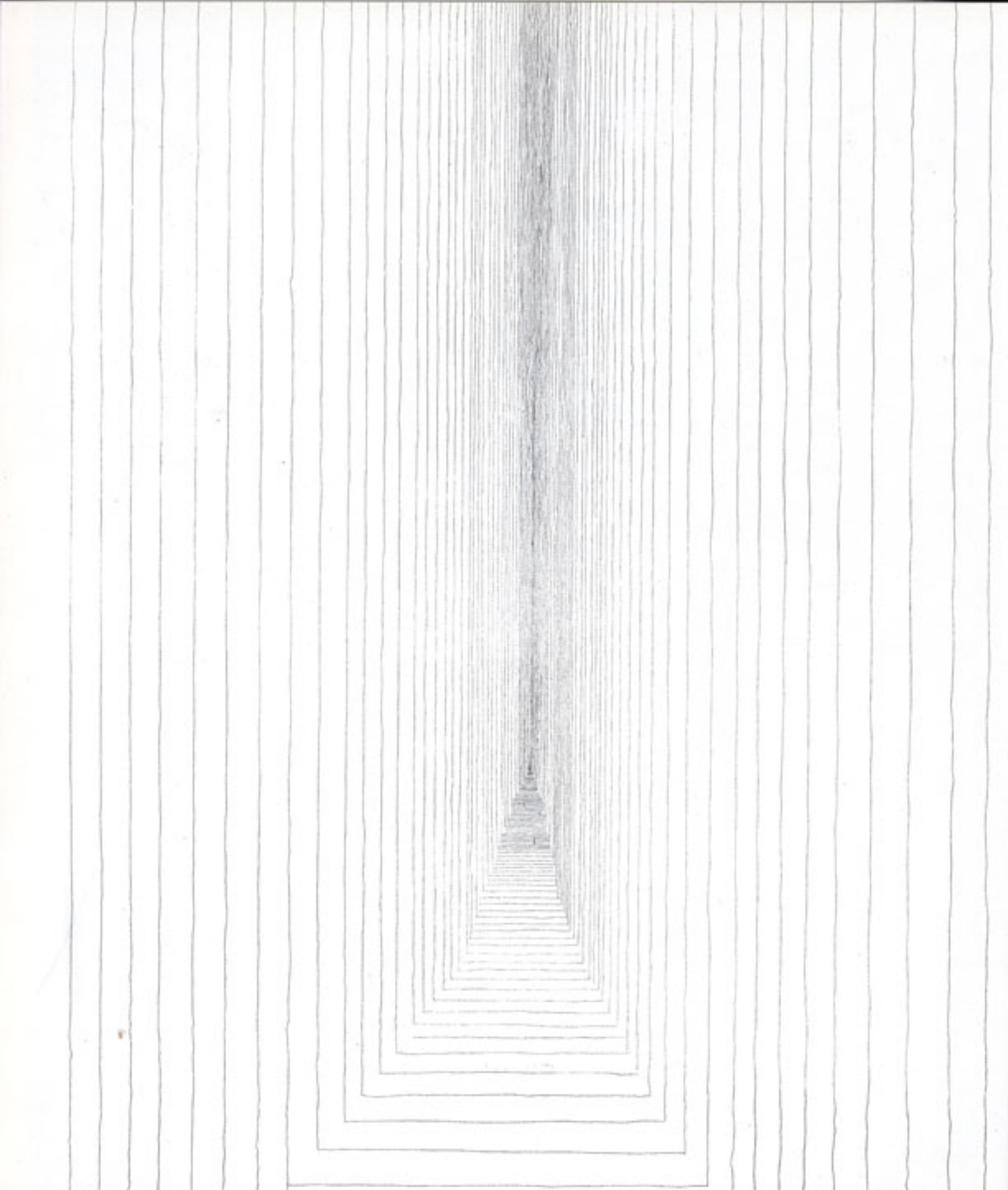
VIII. Transparencia: Luz. Translucidez

No sólo la ventana, la brecha. También el vidrio, la gasa, el velo, la levedad de la materia para ver "a través" de las cosas, a través de la pintura. Que nada sea del todo opaco. Del todo impenetrable. Que aún la materia plástica sea permeada, permeable por el ojo de la vista y por el ojo del espíritu. Vista a través, visible en transparencia. O que sea, cuando menos, translúcida.

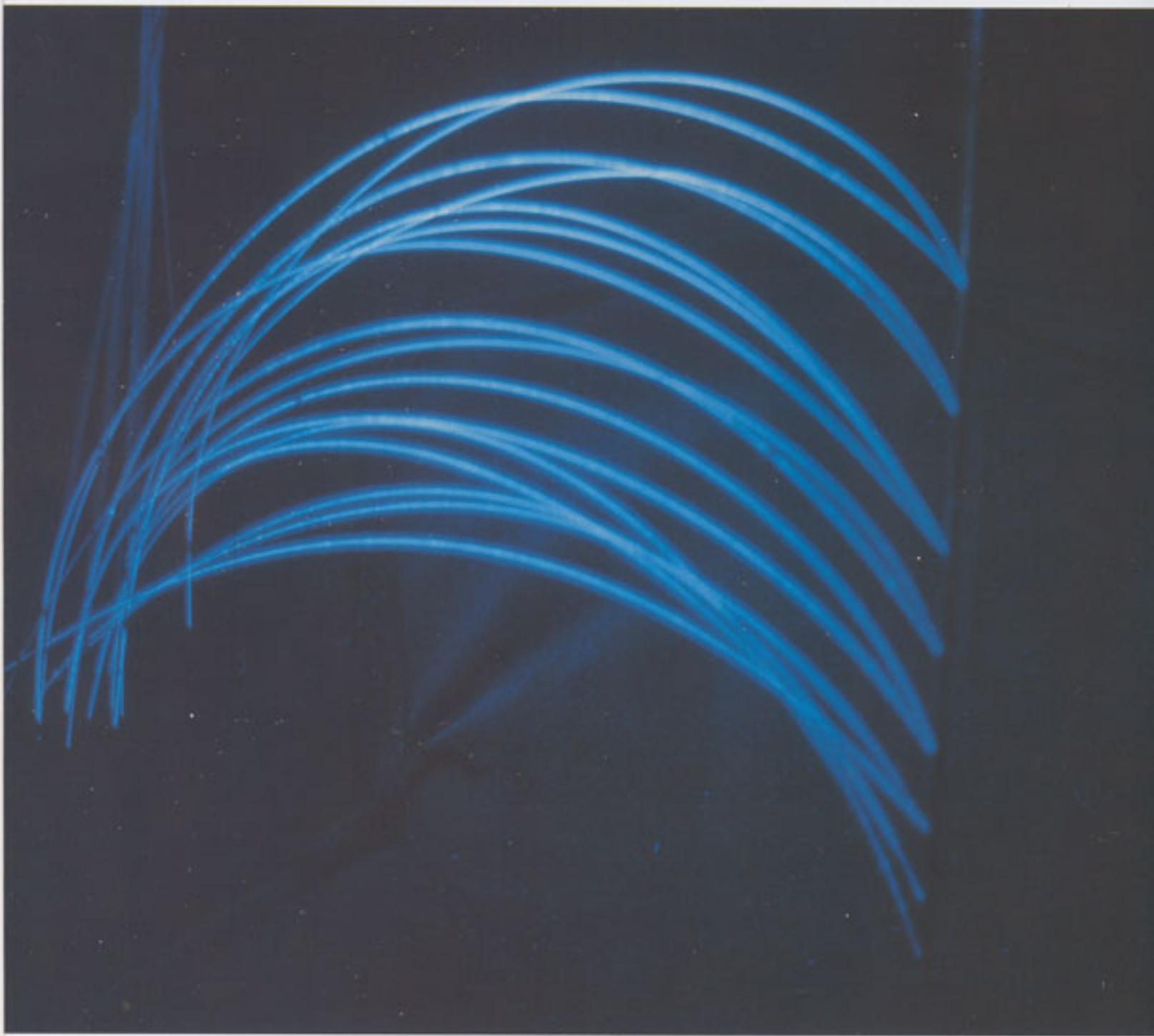


IX. Sacar a luz lo expresivo

Tiene también la luz una función expresiva. Acentúa suavemente los volúmenes para el cuerpo que se expande, que se entrega. Berman "saca a luz", hace la expresión de lo interior: un personaje, un cuerpo, un astro, una forma. Su pintura es, en parte, una pintura expresionista. Expresionista y "abstracta" pues al expresar interioridades, esencias, razones profundas de las cosas, va armando un espacio abstracto, esencial. El cuerpo "expresa" lo que es del alma. Y la pintora expresa en cuerpo pintado y materia pictórica (tangible y visible) lo que se adivina o se busca en capas más profundas del ser.







*"Pintados, fosforescentes. Un bombillo negro. No se veía ninguna luz. Es la profundidad".
"En el año 2000, y antes, las Imágenes de Luz se podrán transcribir en Imágenes de Lasser".*



